

# Sobre la prohibición del incesto

Camilo Ernesto  
Ramírez Garza

Recientemente ha salido a la luz pública el caso de un padre (Josef Fritzl) que mantuvo a su hija prisionera durante 24 años, durante los cuales sostuvo relaciones sexuales con ella, procreando 7 hijos.

Pronto se alzan las voces que expresan condena de tales actos, no solamente por su evidente criminalidad (secuestro) sino por su carácter aberrante, pues se trata de “un padre” que evidentemente no se ha comportado como tal, y ha transgredido una de las prohibiciones –la del incesto– que organizan y regulan la sociedad humana, ¡Procreando hijos con su hija! Entonces se adjudicaran las más aberrantes conductas y diagnósticos psicológicos y psiquiátricos en aquel hombre, incluso no falta quien vea “un caso más de violencia contra la mujer”, etc.; cuando se trata de condenar no basta ser conocedor, la gravedad lo justifica, se trata de un monstruo devenido “algo humano” que se ha logrado colar

por la vida, afectando a inocentes a su paso, etc. etc. Sin embargo ninguna de las etiquetas clasificatorias logra explicar el sentido de tales actos; como se trata de juicios a priori no alcanzan a interrogar, pues se apresuran a explicar y responder. Razón por la cual habría que ir despacio y, como dice la sabiduría popular, por las piedras, con la útil herramienta del interrogatorio.

Habría que considerar que uno es el caso hecho público, lo que se dice en los medios (comentadores, consultores, especialistas, etc.) y otro el que tuvo lugar; la posibilidad de delimitar e incluso cuantificar las disparidades entre uno y otro es imposible de conocer. Pero no por ello se renuncia la pregunta ¿Qué nos muestra (dice) este caso? ¿Qué es lo que sorprende, causa repugnancia? ¿Qué se trata de un padre que ha tomado como objeto de amor a su hija, privándola de su libertad, procreando descendencia? ¿Que es entonces ser padre? –por un lado. Y por otro, parecería que en este caso queda expuesto la biología en su más elemental nivel. Puesto que aquellos cuerpos sin importar que fueran de una hija y un padre, se han unido geníticamente, digamos 23 pares de cromosomas, fun-

cionando “adecuadamente”. ¿No es acaso nuestra era post humana, en donde las explicaciones tecno-genéticas y cerebrales sobre lo humano se plantean como las únicas posiblemente verdaderas? ¿Cómo entonces dar cuenta de la prohibición del incesto mediante tales explicaciones? En otros tiempos se decía que quienes cometieran incesto producían humanos enfermos, defectuosos, etc. con lo cual se fue erradicando –por exclusión– las sociedades endogámicas.

Sigmund Freud escribió una obra a la que llamó Tótem y Tabú en la cual dio cuenta de la función reguladora de las primeras prohibiciones (incesto y parricidio) tanto en sentido religioso (sagrado) como sexual: no comer del animal totémico, así como no tener relaciones sexuales con aquellos miembros del grupo totémico contiguo en la estructura del árbol totémico. Dicho mito totémico permitía dar cuenta no solamente de ¿cómo debía ser la conducta sexual? (vergüenza, asco, moral) Sino, dotaba también de identidad (¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Quiénes fueron mis antepasados?, etc.) En la actualidad posmoderna aparecen sociedades en donde se multi-



plican leyes, cada vez se intenta legislar más y más, sobre la idea de que se puede vivir mejor con más leyes, sin embargo ello se produce en un contexto en donde lo absoluto ha dejado de funcionar, es decir la función de la autoridad bajo sus diversas figuras (amo, gobernante, rey, cultura, la ley, maestros, padres) va declinando, cediendo el paso a las mercado-tecno-ciencias, en donde los humanos van perdiendo la posibilidad de vincularse, que de estos vínculos se produzcan los conflictos y malos-entendidos inherentes,

para de ahí fundar una ley, un acuerdo, un contrato que posibilite la relación entre sujetos. Cuando entonces por el contrario se pretende producir sociedades “limpias” “libres de conflicto” se entra en un absurdo atoladero, pues al contrario, es de tales enfrentamientos y diferencias las que fundan el derecho, las leyes, y no al revés, entonces se abre la posibilidad de que “algunos” dicten como y qué hay que hacer, que se constituya una cultura sin cultura.

camilormz@gmail.com



## Recordando a Freud

México, DF/NTX.-

El médico y neurólogo austriaco Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, quien revolucionó los métodos psicológicos de la época victoriana con sus teorías como el “Complejo de Edipo” y “Sexualidad infantil”, conceptos que hasta la fecha son motivo de estudio, nació el 6 de mayo de 1856.

Sigismund Schlomo Freud, su nombre de pila, nació en el seno de una familia judía en Freiberg (hoy República Checa), lugar que abandonó a muy temprana edad para trasladarse a Viena, a causa de los disturbios antisemitas.

Aunque se conoce muy poco de su juventud, pues él destruyó todos los registros de dicha época, sus biógrafos refieren que decidió estudiar medicina en la Universidad de Viena después de escuchar una conferencia en torno al ensayo “Sobre la naturaleza”, atribuido a Goethe.

Pronto comenzó a estudiar el sistema nervioso central de los invertebrados en el laboratorio de fisiología dirigido por Ernst Wilhelm von Brücke, para después permanecer en la Universidad como su ayudante y más tarde trabajar como psiquiatra y dermatólogo en el Hospital General de Viena.

Fue en el manicomio de Salpêtrière, donde Freud, junto al neurólogo Jean Charcot, comenzó a tratar los trastornos mentales mediante la hipnosis, que centrados en la histeria, lo dirigieron a la psicopatología.

Fueron sus “Estudios sobre la histeria” (1893), elaborados con la colaboración del médico vienés Josef Breuer, la consumación del cambio en el quehacer de Freud, pues en dicha obra vislumbró los síntomas de la histeria como manifestaciones de energía emocional no descargada, asociada con traumas psíquicos olvidados.

Así, Freud sumió a sus pacientes en un estado hipnótico para forzarlos a recordar y revivir la experiencia traumática que originó sus trastornos, para así descargar por medio de la catarsis las emociones causantes de los síntomas.

De 1895 a 1900, época en la que desarrolló muchos de los conceptos incorporados tanto a la práctica como a la doctrina psicoanalítica, Freud abandonó la hipnosis para reemplazarla por la “asociación libre”, una investigación del curso espontáneo de pensamientos del paciente para comprender sus procesos mentales inconscientes.

Hacia 1900 desarrolló teorías sobre la

Sexualidad Infantil y el Complejo de Edipo mediante el análisis onírico; en ese año apareció su obra más importante: “La interpretación de los sueños”, donde analizó, además de algunos sueños de sus pacientes, muchos de los suyos.

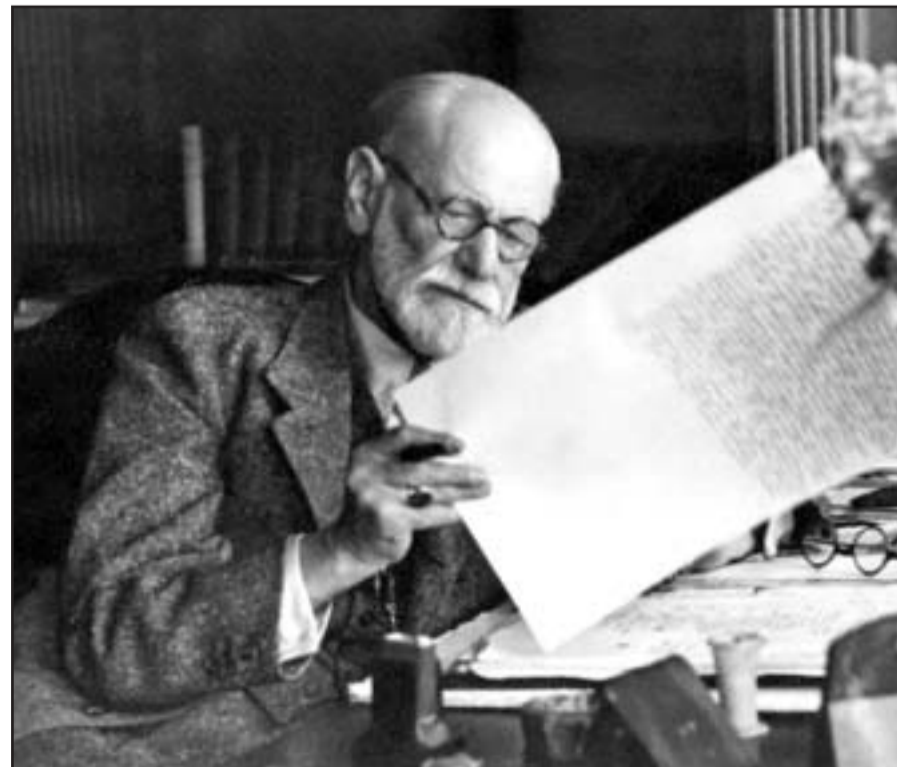
Sus siguientes escritos: “Psicopatología de la vida cotidiana” (1904) y “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) aumentaron el rechazo de sus colegas, lo que lo llevó a trabajar virtualmente sólo, en lo que él mismo denominó “una espléndida soledad”.

Malinterpretadas, las teorías sexuales de Freud cimbraron a la sociedad victoriana que cubría las patas de los pianos

primera; de igual forma, el Complejo de Edipo se comprende ya como el deseo por cometer incesto en el plano psíquico, y claro está, desde la perspectiva psicoanalítica.

Tras el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Freud abandonó la observación clínica y se concentró en la aplicación de sus teorías a la interpretación psicoanalítica de fenómenos sociales como la religión, la mitología, el arte, la literatura, el orden social o la propia guerra.

En los años en que escribió “El Malestar de la Cultura”, escrito en el que abordó el tema de la muerte y la búsqueda del hombre por la inmortalidad, Freud fue diagnosticado con cáncer en la mandíbula, enfermedad que lo llevó a someterse a un tratamiento constante y



porque semejaban piernas femeninas, y sacudió las mentes conservadoras de quienes entendieron la sexualidad como genitalidad.

El modelo psicosexual que desarrolló Freud sigue siendo criticado desde diferentes aristas: su afirmación sobre la existencia de una sexualidad infantil y la ausencia de ésta en el desarrollo de la salud mental.

Los contemporáneos de Freud han luchado por comunicar las teorías freudianas desde un contexto psicoanalítico, que ayudara a entender que la carga moral-sexual con las que se han comprendido, dista mucho de la esencia inicial.

Así, poco a poco se ha logrado entender que el incesto no refiere al acto sexual de la madre y su hijo, sino al deseo de éste último por vivir al margen de la

## Trastornos mentales elevan posibilidad de hijos autistas

Chicago, EU/NTX.-

Una madre depresiva, esquizofrénica, neurótica o con desórdenes de personalidad, tiene el doble de posibilidades de tener un hijo con autismo, reveló una reciente investigación de la Asociación Americana de Pediatría.

La investigación, realizada por varias universidades estadounidenses y el Instituto de Medicina Ambiental de Suiza, se realizó con mil 237 niños que padecen autismo de 30 mil 925 casos registrados por Swedish Medical Birth Register.

Para la investigación, se estudiaron niños de familias suizas nacidos entre 1977 y 2003 con registro de autismo antes de los 10 años de edad. De ellos, 77 por ciento fueron hombres, cuyas edades oscilan entre los cuatro y los seis años.

El autismo es una enfermedad que se caracteriza por problemas de interacción y comunicación social, que afecta a uno de cada 150 niños en Estados Unidos, según el estudio publicado en la revista Pediatrics de este mes.

La doctora Julie L. Daniels, de la University of North Carolina, coordinadora de la investigación, explicó que la esquizofrenia entre los padres es causa del autismo en los hijos, pero no otros tipos de desórdenes mentales.

“Mayores tasas de depresión y desórdenes de personalidad en las madres son causa de autismo en los hijos aunque no entre los padres”, precisó.

La investigadora destacó que debido al tamaño de la muestra se logró distinguir entre la historia siquiátrica de las madres y la de los padres.

La asociación entre el autismo de un niño y la enfermedad mental de los padres era más fuerte con la esquizofrenia y menor cuando la



El autismo es una enfermedad que se caracteriza por problemas de interacción.

madre sufría depresión o desórdenes de personalidad.

Se encontró poca relación entre el autismo y la adicción de los padres al alcohol o a las drogas, así como otras clases de enfermedades mentales.

Daniels aseguró que la asociación encontrada entre el autismo y los desórdenes psiquiátricos de los padres permitirá a futuras investigaciones centrarse mejor en los factores genéticos y ambientales que puedan ser comunes.



Se encontró poca relación entre el autismo y la adicción de los padres al alcohol o a las drogas.